



José Manuel Abascal y Andrés Vera, con la bandera española, pasean felices por la pista del estadio de atletismo de Los Angeles

## Abascal: «Habría que repartir mi medalla entre muchas personas»

«La relación velocidad-resistencia fue, esta vez, decisiva»

Los Angeles. Jorge Castroverde

José Manuel Abascal, gracias a su excelente actuación en la final olímpica de 1.500 metros, que le valió la medalla de bronce, enduiza el recuerdo dejado por los fracasos de otros atletas españoles. Su éxito en Los Angeles no hace más que refrendar los méritos anteriores de este mediofondista cántabro, que une a su clase una entrega ejemplar.

El pundonor ha sido siempre el complemento ideal que ha tenido Abascal para sacar provecho a su categoría como atleta. Sabe que no puede fiarlo todo a un final sobresaliente, arrollador. Otros, por creer en exceso que esto es una garantía, han perdido muchas carreras. El éxito de Abascal está en que supo comprender pronto que lo que debía imponer sobre los ribales no era tanto su velocidad como su capacidad de esforzarse. Esta cualidad le ha dado una medalla de bronce olímpica.

Las posibilidades de triunfo de Abascal radican siempre en que él, con un fuerte ritmo, canse a los demás para que éstos, si tienen un «sprint» final poderoso, no le puedan adelantar por falta de reservas físicas. Fue su táctica en la final y le dio resultado, aunque él opina que «es difícil saber si actué bien o quizá lo hice de forma precipitada. Ataqué a setecientos metros de la meta porque mi plan era colocarme al frente de la prueba más o menos a esa distancia. Pero quizá hubiera sido mejor haberme reservado y no lanzarme hasta los quinientos metros del final. Ha resultado ser una carrera muy dura y rápida, mientras que la del mundial de Helsinki fue sensiblemente más lenta».

Abascal reconoció que a trescientos metros de la meta le flaquearon las piernas. «No ha sido una carrera normal —dijo— sino mil qui-

nientos metros en los que la relación velocidad-resistencia ha sido decisiva.»

Sólo Cram, campeón mundial en Helsinki, y Coe, campeón olímpico en Moscú, pudieron superarle, mientras Ovet, el plusmarquista mundial, se retiraba, agotado y todavía enfermo tras su agotamiento en los ochocientos metros, acostado en una camilla. El otro español, Andrés Vera, terminaba muy dignamente, con su séptimo puesto olímpico.

Abascal recordó a la afición, a los amigos y a su entrenador, Gregorio Rojo: «Habría que repartir esta medalla entre muchas personas», fueron sus últimas palabras.

### Su historial

José Manuel Abascal Gómez nació en Alceda (Santander) el 17 de marzo de 1958. Mide 1,81 y pesa 67 kilogramos. Estudiante. Soltero. Entrenador: Gregorio Rojo. Club: Barcelona F. C. Campeón nacional de 1.500 en 1978, 1981, 1982 y 1984. Plusmarquista nacional de la distancia, con 3-33-12 (cuarta mejor marca del mundo en 1982). Medalla de plata en el Campeonato Europeo en Sala en 1982. Medalla de bronce en el Campeonato de Europa en Atenas, el mismo año. Quinto en el I Campeonato del Mundo, en Helsinki, 1983. Progresión en 1.500 metros: 1975, 3-48-8; 1976, 3-47-0; 1977, 3-38-2; 1978, 3-40-1; 1979, 3-38-1; 1980, 3-37-4; 1981, 3-36-6; 1982, 3-33-12 (su mejor marca personal); 1983, 3-33-18; y 1984, 3-34-40.

## Owens y Lewis, dos gemelos con algunas diferencias

Los Angeles. J. C.

Cuarenta y ocho años después de que Jess Owens ganara cuatro medallas de oro en los Juegos Olímpicos de Berlín. Carl Lewis ha repetido la hazaña en Los Angeles. Medio siglo ha sido necesario para dar réplica a aquella gesta. Lewis, sin embargo, no ha necesitado mucho tiempo para pasar de las palabras a los hechos. A sus veintitres años, el cuadruple oro adorna su pecho negro. Le han bastado unos días para hacer una promesa y cumplirla: vencer en las pruebas de 100 y 200 metros lisos, longitud y 4 x 100.

Frederick Carlton Lewis —nombre completo del nuevo tetracampeón olímpico— nació el 1 de julio de 1961 en Birmingham, en el Estado norteamericano de Alabama. Mide 1,88, pesa 73 kilos y es soltero. Su club esica». En 1981 empezó a causar asombro, al lograr las mejores marcas mundiales del año en 100 metros (10 segundos) y en longitud (8,62 metros). Desde entonces, sus éxitos se han sucedido, al mismo tiempo que crecía su cotización. Ahora, en ninguna carrera cobra menos de un millón de pesetas. Este superprofesionalismo de Lewis es una de las diferencias que le separan de Jesse Owens. La otra es el hecho de que Owens llegó a tener varias plusmarcas mundiales a los veintiún años, mientras que Lewis sólo tiene una, la de los 4 x 100, conquistada precisamente en Los Angeles. Reconquistada, mejor dicho, pues en el Campeonato del Mundo de Helsinki, en 1983, el cuarteto estadounidense, con Lewis incluido, ya hizo el mejor tiempo de la historia hasta entonces.

### Sus mejores marcas

Jesse Owens, «El antílope de ébano», llegó a los Juegos de Berlín de 1936 cuando ya había batido cinco plusmarcas mundiales (en sólo setenta minutos!, durante una reunión atlética celebrada en Michigan, el 25 de mayo de 1935. A lo largo de su vida, tendría estas plusmarcas mundiales: 100 yardas, 9,4; 100 lisos, 10,2; 220 yardas, 20,3; 200 lisos, 20,3; 220 yardas vallas, 22,6; 200 metros vallas, 22,6. Longitud: 8,13 metros. Sus marcas en Berlín fueron éstas, en las pruebas en que consiguió medalla de oro: 100 lisos, 10,3; 200 lisos, 20,7; 4 x 100, 39,8; longitud, 8,06 metros.

Carl Lewis, cuarenta y ocho años después, ha hecho estas marcas en Los Angeles: 100 lisos, 9,9; 200 lisos, 19,80; 4 x 100, 37,83; longitud, 8,54. Sus mejores marcas personales son éstas: 100 lisos, 9,97; 200 lisos, 19,75; 4 x 100, 37,83; longitud, 8,79. En 100 metros aún le supera Calvin Smith, con 9,93; en 200, Pietro Mennea, con 19,73; y en longitud, Bob Beamon, con 8,90. En favor de Lewis, sin embargo, hay que decir que logró sus mejores marcas al nivel del mar.

Cada cual puede tener su criterio a la hora de comparar a Owens con Lewis. Pero, en cualquier caso, no se puede olvidar que hace medio siglo los medios no eran los de ahora, ni la dedicación tan exclusiva. Desde trabajo hasta los quince años en la recogida del algodón, tuvo una vida mucho más dura y no poseyó el cuerpo de Lewis, pues medía 1,78.